

MANTARA.

Muy pronto su luz divina
Teñirá en púrpura el cielo.
Siento que el pesar te aflija.
Bien quisiera remediarlo
Aun á costa de mi vida.
Pero aquí viene tu hijo.

ESCENA VI.

DICHOS, ZEYN Y MOBAREC.

ZEYN.

Hablarte á solas quería,
Madre y señora. La reina
Mantara, que es tan amiga
Nuestra, y el fiel Mobarec
Oír podrán lo que te diga.
Pueden oírlo tambien
Tus dos siervas favoritas.
Dí á los demas que despejen.

BUDÍ.

Despejad.

(Vánse los de la servidumbre.)

Apercibida
Me tienes para escuchar
Cuanto referirme ansías.

ESCENA VII.

ZEYN, BUDÍ, MANTARA, MOBAREC y esclavas 1.ª y 2.ª

ZEYN.

Ya sabes, madre amada,
La causa principal de mi tormento.
Mi prodigalidad desatinada
Disipó en un momento
De mi padre el magnífico tesoro,
Y sin embargo necesito oro.
Me aflige la miseria
Y me duele la inopia;
Pero padezco enfermedad más seria
Y de reyes y príncipes más propia.
El perturbar la paz de mis Estados
No ha de ser obra mía.
Vivan en paz mis súbditos amados
En esta dilatada monarquía,
Aunque conozco que la paz, la calma,
Embota la razon y seca el alma.
Para mí quiero guerra,
Y cansado de idílicas dulzuras,
Pienso marcharme á recorrer la tierra
En busca de aventuras.
La bendicion te pido,
Pues á partir estoy tan decidido,
Que no bien luzca el sol en el Oriente,
De la corte saldré con gran secreto,
Sólo de Mobarec acompañado.

Tú, señora, te quedas de regente.
Aquí tienes mi anillo y el decreto
Por mi firma real autorizado.

(Le da el anillo y un pergamino.)

BUDÍ.

Aunque mucho me aflijo,
Tu plan no me sorprende, augusto hijo.
Tu padre, columbrando lo futuro,
Me lo anunció, años hace, por seguro;
Y me mandó te diera,
Cuando su vaticinio se cumpliera,
Y tú en efecto de cumplirle acabas,
Lo que van á traer estas esclavas.

(Budí, que ha permanecido sentada en el sitial, habla al oído á las dos esclavas que tiene al lado, las cuales salen al són de una música solemne y se van por el fondo. Momentos de pausa. La música sigue sonando mientras vuelven las esclavas, y los versos que se recitan, todo el tiempo que la música dura, van al compás de ella.)

MANTARA.

Sin duda tu padre querido
Tus nobles impulsos previó,
Y yelmo de acero bruñido,
Y espada con puño de oro,
Y escudo brillante y sonoro,
Oh príncipe ilustre, guardó.

MOBAREC.

Previendo tu padre discreto
Tu anhelo feroz de gastar,
Cabalístico, extraño amuleto,

Que en perlas convierta el rocío
Y en oro las chinas del río,
Sin duda te va á regalar.

BUDÍ.

Tu padre un tratado profundo
De higiene del alma escribió,
Que al desprecio del pícaro mundo
Y al retiro pacífico inclina:
Para tí, como gran medicina,
El tratado tal vez destinó.

(Aparecen de nuevo todas las esclavas. Las esclavas 1.^a y 2.^a vienen con pausa con un precioso cofre, que traen por las asas entre las dos.)

MÚSICA.

CORO.

¿Qué guarda en su seno
El cofre escondido?
¿Qué alfanje buido,
Qué yelmo será?
Quizas esté lleno
De hermosos joyeles.
Quizá cuanto anheles
El cofre tendrá.

BUDÍ.

La llave te entrego:

(Da la llave á Zeyn.)

Abrirle tú debes.

MOBAREC.

Que un chasco te llesves
Me temo, señor.

(Zeyn va á abrir el cofre y vacila y se turba.)

MANTARA.

Ten calma y sosiego.

ZEYN.

Del padre me asusta
La imágen adusta;
Me falta valor.

TODOS.

¿Qué guarda en su seno, etc.

(Zeyn abre por último el cofre y saca de él un azadon.)

MOBAREC.

¡Regalo curioso!

BUDÍ.

¡Simbólica alhaja!

ZEYN.

Mi padre me ultraja.

MANTARA.

Te da un azadon.

TODOS.

Vivir afanoso
Y rudas faenas

Aumentan las penas
Con nueva afliccion.

BUDÍ.

¿Ningun documento
El cofre guardaba?

Metete la mano en el cofre y saca un pergamino enrollado)

ZEYN.

En el fondo estaba.
Tenías razon.
Mi padre su intento
Sin duda nos fia.

BUDÍ, MANTARA Y MOBAREC.

Saberlo querría.

ZEYN.

Prestad atencion. (Lee.)

¡Hijo! En virtud de mi saber fatídico,
He previsto que á poco de mi muerte,
Por tu carácter y tu adversa suerte,
En triste situacion te vas á ver.
No será la carencia de metálico
Lo que mayor pesar cause á tu alma,
Sino un afan que robará tu calma
Y te emponzoñará todo placer.
De tu padre velando está el espíritu
Por tu bien desde el cielo cristalino,
Y á abrirte va fantástico camino,

Por donde ha de llevarte el corazon
 Ó á conseguir un porvenir magnífico
 Ó á innoble muerte y criminal desdoro:
 Cava, Zeyn, al pié del sicomoro
 Grande con ese rústico azadon.

BUDÍ.

Oscuro está el escrito.

ZEIN.

No está sino muy claro.
 Lo que mandó mi padre voy al punto á cumplir.
 Aquí del sicomoro la verde pompa luce:
 Cavemos y veamos qué oculta el porvenir.

(Zeyn se pone á cavar. Los golpes del azadon han de sonar como si diesen contra una piedra. Pocos instantes despues de estar Zeyn cavando, empezarán á brotar chispas luminosas á cada golpe. Las chispas irán aumentándose hasta que formen hermosos penachos de luz que corren con rapidez. Mientras cava Zein, cantan en coro los presentes.)

TODOS.

Tus brazos robustos la azada impulsaron:
 Un golpe tremendo hirió el pedernal:
 Sus duras entrañas abiertas lanzaron
 De vivas centellas fulgente raudal.

(Al terminar el canto se oye un trueno subterráneo y se abre la tierra donde cava Zeyn, saliendo por la abertura un resplandor que deslumbra.)

ZEIN.

Buen fin tuvo mi faena.
 ¡Qué prodigio! Madre, mira

Esta escalera que gira
 En elegante espiral.
 Sin duda al centro profundo
 De riquísimas mansiones
 Conducen sus escalones
 De pórfido y de cristal.
 Seguidme, y á ver lleguemos
 Este palacio encantado.

TODOS.

¡Oh príncipe afortunado!
 ¡Oh palacio sin igual!

(Todos bajan por escotillon, dejando la escena vacía.)

(Cambio rápido de decoracion. Gran sala llena de inmensos tesoros: perlas y diamantes en vasos de cristal: monedas de oro á montones, armas riquísimas, etc. En el fondo del foro habrá nueve hornacinas: cuatro á cada lado y una mayor en el centro. Las hornacinas de los lados tendrán idolos indios de extrañas cataduras, todos de oro, ornados de pedrería: el gran nicho del centro estará vacío y habrá por bajo una inscripcion en caracteres peregrinos, que se leerá á su tiempo. Salen Zeyn, Mantara, Budí, Mobarec y esclavas cantando.)

TODOS.

El Dios de la riqueza
 Aquí sin dura mora,
 Y pródigo atesora
 Cuanto hay que desear.
 ¡Qué lujo! ¡Qué belleza!
 La luz en los diamantes
 Refleja, y mil cambiantes
 Produce sin cesar.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

¡Qué fuente, qué venero,—con golpe soberano,
Movido por tu mano—ha abierto el azadon!,
De joyas y dinero,—que amontonó la ciencia;
De todo la opulencia—te ha dado posesion.

HABLADO.

ZEYN.

En efecto, mi buen padre
Noblemente me regala;
Perlas, diamantes y oro
Aquí tengo en abundancia.

MANTARA.

Con esto, señor, bien puedes,
Si es que el reposo te enfada,
Levantar inmenso ejército
Y conquistar toda el Asia.

MOBAREC.

Mejor es vivir en paz,
Entre músicas y danzas,
Títeres y simulacros,
Y hermohear á tu patria
Con monumentos soberbios,
Y alimentar una cáfila
De poetas, que en sus himnos
Hagan eterna tu fama.

BUDÍ.

Crear puedes una academia
De gente estudiosa y sábia,
Que el origen de las cosas

Y el fin á que son creadas,
Y el cómo, el por qué y el cuándo
Diluciden con su charla.

ZEYN.

Todo eso y más he de hacer.
Estos tesoros me bastan
Para festines, palacios
Y hombres de letras y armas.
Mas inquieto el corazon
Me dice que algo me falta.

MANTARA.

¡Los ídolos son aquestos
De las deidades preclaras,
Que adoramos en la tierra
Que el Indo y el Ganges bañan!

MOBAREC.

¿Qué Dios de más campanillas,
De más fuste é importancia,
Tendrá este nicho en reserva
Para su imagen sagrada?

(Señalando el nicho del medio.)

MANTARA.

Puede ser para Vischnú,
Para Siva ó para Brahma.

ZEYN.

¿Qué me importa? Lo que importa
Es que una imagen me falta,
Y el tesoro está incompleto.

MANTARA.

Tal vez aquellas palabras,
Que en caracteres de oro
Bajo el nicho están grabadas,
Expliquen todo el enigma.

MOBAREC.

Léelas, señor.

ZEIN.

Leámoslas.

(Acercándose á la inscripcion y leyendo.)

«El ídolo que falta tiene más valor que todos los otros juntos. Si quieres poseerle debes atravesar muchos países, montañas y rios, pasar por horribles desiertos, y llegar, por último, á la península de Bacú. En la orilla izquierda del istmo, en soledad selvática, hallarás modo de penetrar hasta el alcázar submarino del rey de los genios, quien te dirá qué has de hacer para conseguir el ídolo que falta.»

MANTARA.

Ruda empresa te proponen.

BUDÍ.

¡Empresa disparatada!

MOBAREC.

Quédate sin ese ídolo:
Ya con los otros te basta.
¿Qué más hay que desear?

BUDÍ.

Estáte quieto en tu casa.

ESCLAVA 1.^a

Haz de tus fieles vasallos
La dicha.

ESCLAVA 2.^a

¡Zeyn, no te vayas!

ZEYN.

Fuera yo ruin y cobarde
Si el compromiso rehusara;
Hoy mismo quiero partir.

MANTARA.

Grandes peligros te aguardan;
Pero la gloria infinita
Será, si el ídolo alcanzas.
Aunque soy débil mujer,
Acompañarte me agrada.
Resisto bien las fatigas
Y sé manejar las armas,
Flecha que silbando arroja
Mi arco de búfalo y plata,
En lo más alto del aire
Hierde de muerte las águilas.
Al potro indómito, al fiero
Onagro mi diestra amansa:
Del elefante y del grifo
No temo oprimir la espalda.
Llévame, señor; permíte

Que mi amistad acendrada
Tome parte en tus trabajos
Y presencie tus hazañas.

ZEYN.

Alto honor, reina, sería
El que tú me acompañaras;
Pero no debo exponerte.
Durante mi ausencia larga
Consolarás á mi madre.

BUDÍ.

¿Quién entónces te acompaña?

ZEYN.

Mobarec vendrá conmigo.
Mobarec, pronto prepara
Los dos mejores caballos.
Apénas se muestre el alba
En los balcones de Oriente,
Empezará nuestra marcha.

MANTARA. (Aparte.)

Yo he de seguirte, Zeyn,
Por donde quiera que vayas.
Te buscaré aunque te hundas
De la tierra en las entrañas.

MÚSICA.

BUDÍ.

¿Estás decidido?
¿No escuchas mi ruego?

ZEYN.

Ni paz ni sosiego
Si quedo tendré.

MOBAREC.

Estoy elegido.
Venzamos el susto.

ZEYN.

Viajar es mi gusto;
Mil tierras veré.

MANTARA.

¡Se va y no me lleva!
¡Ingrato adorado!

BUDÍ.

Tú vas, hijo amado,
La vida á exponer.

TODOS.

Magnífica prueba
Darás de tu gloria.
Tu nombre en la historia
Eterno ha de ser.

